

Muchos de nuestros lectores vieron, seguramente, por las pantallas del primer canal de televisión, a santa Teresa de Jesús con el báculo en la mano. La serie *Teresa de Jesús*, con sus aciertos y deficiencias históricas y doctrinales, a raíz del cuarto centenario de su muerte (1582-1982), despertó, en muchos, el recuerdo de una vida leída en la infancia, y, en otros, la curiosidad por una mujer, a todas luces singular, extraordinaria. Teresa de Jesús o de Ahumada es una figura estelar en la historia universal por su vida y por sus escritos.

Al iniciar la conmemoración cuatricentenaria del Carmelo Teresiano en Cataluña me vienen a la memoria recuerdos mitad tradición mitad leyenda. Aquella santa andariega que vimos hace dos años por la televisión, de ciudad en ciudad, con el báculo en la mano, murió antes de llegar al Principado catalán. No pudo venir ella personalmente, pero sí el báculo. Los primeros carmelitas descalzos llegaron a Barcelona con el báculo de santa Teresa de Jesús. La Santa se lo había entregado al primer catalán descalzo, Juan de Jesús Roca, en Valladolid, unas semanas antes de morir en Alba de Tormes. Consciente de que ya no se volverían a ver y movida por el afecto que siempre le tuvo, le dice: "Tome padre, he aquí este báculo, que no tengo otra cosa que darle".

La historia certifica el encuentro. Santa Teresa pasa por Valladolid, por última vez, de la tarde del 25 de agosto de 1582 al 15 de septiembre. Y ella misma nos dice que se encuentra, también en la ciudad, el padre fray Juan de Jesús (carta del 1 de septiembre, 1582, al P. Gracián).

Tres años más tarde, el P. Juan de Jesús Roca, báculo en mano, como tantas veces hiciera la madre Teresa, viene a Cataluña para fundar, en Barcelona, el primer convento teresiano. El 25 de enero de 1586 en la Rambla de San José, hoy mercado de la Boquería, se inaugura la nueva comunidad, bajo la advocación de San José, y con el báculo de santa Teresa. Para el historiador que nos ilustra es el símbolo, el espíritu, de la presencia de la Madre Teresa de Jesús en los mismos inicios de las fundaciones catalanas.

Báculo que llegó más tarde a manos de la iglesia tarraconense, en la persona del arzobispo Joan de Montcada. La Santa, pues, vinculada, también, a las iglesias diocesanas de *casa nostra*, desde la sede primada y metropolitana de Cataluña. Para volver definitivamente (dicen que el 8 de abril de 1620) al convento de San José, de carmelitas descalzos, de Barcelona. Aquí estuvo, "guarnecido" de plata, hasta la exclaustación de 1835. Nada más se supo de él. Cuentan que había logrado, incluso, curaciones extraordinarias.

Con todo, la presencia de la madre Teresa sigue viva entre nosotros, como aquellos años fundacionales. Ahí están los cuatrocientos años de historia andados con su báculo, y sobre todo con su espíritu. Un espíritu que ha multiplicado comunidades y familias carmelitano-teresianas en Cataluña como en ningún otro lugar.

* [Publicat a *Lluvia de Rosas*, 485 (gener-febrer 1986), pp. 13-14.]